

NARICES NO RESPINGADAS

Mis perfiles, del papá, de la mamá, de la abuela rosa, de la máma mía, y eso del exceso o demás de cartílago, y que no me tomo fotos de perfil como esas que hacen a los marcados por retén, o sospechoso, o convicto agarrado, y enrejado, fichada, aquí van, esa soy del lado izquierdo, del lado derecho, del centro y frontal, podría haberlas retocados, no me interesa, he sido vaga para la belleza, y cuando me ven, de perfil, o de cualquier lado, siempre es el parecido a los Martínez sobre todo, la única que ha sacado casi toda la genética encima, y cuando nadie quiere parecerse a uno, a una, a ella, porque tengo, tenemos, nariz de bruja, en esas puntitas está la adivinación, o profecía, mal aprovechada, hubiese servido para darle zape a la mamarracha mortandad, aunque la abuela 🍷 dijo que escuchó llanto de Margarita en su útero escandaloso, cuando estaba dentro del saco aún como una semilla de granada jugosa en su vientre, chapoteando ya en la fuente, su panza hinchándose como tina de madera negra, y sabía que era una niña, la que vendría, que la escucho llorar, llamarla, su voz era de agua, que le pondría el nombre de su madre, que el abuelo paró las orejas, hasta que aparezcas, antes y después de nuestro asuntito de envolturas, ella con 7 años por la ventana lo vio, el tenía, 16 cumplidos, pasaba y se engancha con ese par de ojos, ella me contó, 10 años lo hice esperar, parecía guardia, y pintón, y también, me husmeaba la calle, portón, que nadie más, se adueñó de mí, sin haber puesto pie en la calzada, que saldría directo al altar, así fue, mi picarona abuela; no te detengas, estaba con el deseo embargado en la espera, ni corto ni perezoso, ni bien asoma la chiquita, resuelve, lleva el de las dos, qué, dice la parturienta, también, solo se llamará como la mía, la recién dormida duerme y descansa del agotamiento de empujarse para aparecer, ni modo, hay que inscribirla, y cuál va primero, veamos la rima, queda mejor la C primero y después el que va con la M, entre dientes, la abuela , desmadeja, la llamaré como yo quiero, y en ese tire y jale, a pacharuco no le quedo otra, para él, su margarona, entre paréntesis, 23 años tenía, el que sería mi padre, algún día, cuando nace la que sería mi mamá, y que dará inicio, a eso de alguna vez, había alguien, llamada Carmen, la hija de ambos; la tatarabuela, hace de comadrona, ayuda a recibir a la bisnieta, ella: la matrona de los Gómez, estaba por los 75, cierro llave; decía, que Rosa América, era un cántaro de imágenes, de tinajas sus pechos de pechiche, de cantimplora su diminuto cuerpo cimbreándose al sol, de aguantar la caña para levantarla y estirar cordel y seque la ropa, así como Margara, me contaba que con abuelo tenían chacra y jaula gigante repleta de pájaros, era la consentida de él, hasta un árbol le pidió al papi, lo moche, para alcanzar, dejémoslo en suspenso, eso está en un cuento, y estábamos en las narices no patuquitas, cholos, montubias, campesinas, de Samborondón, del antiguo, del caserío al pie del río donde jugaron Rosa y Margarita, y Carmen, tiene que haber paseado por la orilla en brazos o aprendiendo a dar sus pininos con ellas o con Eva, con tío Adán, en esa época, era sin importancia eso de ser narigón, cuándo se volvió como complejo de Edipo eso que se note, más de lo que se espera, acaso hay vara para juzgarte por el llamativo o sobresaliente parte, o prieta, mestiza, tiznada, canela oscura, y las otras demasiadas, vaya achaques o ataques de espejos, qué se expone, cuántas tomaduras de sarcasmo, Andersen por eso tiene que haberme conmovido, tan alto, flacucho, eso si, más parecido a Pinocho su nariz larguirucha, no por mentiroso, sino porque le tocó esa estirada, para expiar mejor el mundo y trasladarlos a sus relatos, vamos, andándole, vive contigo sin escapar, con Margarita conversábamos, nos reíamos, de esa picarona no respingada ante el tocador que la acompañó por más de 50 años, nos burlábamos, nos las medimos, pero teníamos un sesgo, de revancha, a veces nos las levantábamos que tal, humm, tal vez, y tú, hasta desparramar de bullying entre las dos, ahora te toca a ti, y después, pasábamos entre conversas, que será de tal cosa, shusss, que no oigan, la vida se traduce en el andar y algo más. Espero estar

liberada, de algo que sí impacta, las enfermedades indeseables, no otra vez, y quién está libre, a veces, a cualquiera, eso, que si te agarra, juega al pepo y trulo y hoyo, hasta romper la canica; y los demás, a ver a quién se parecen, en fin, la vida se proyecta, y limita con uno, como los abrazos, alguna vez vi una escultura africana, y se quedó en mi memoria, entre cuatro brazos juntos, dejaban un espacio, para no asfixiar de dominio ni de posesión al otro, hasta ahora la recuerdo, me conmovió esa respiración sin opresión del uno al otro, un abrazo libre, ni remordido, ni...Solo que el estado de la pobreza del espíritu en la civilización es síntoma del daño que somos capaz de provocar, de hacer, de tajar, de martillar, de narcisismo aberrante, la avaricia es crueldad. Y, estábamos en el perfil, y salen esos otros recortes a la existencia y suspender el luego... igual, sea, aunque no quiera, no hay otro cuerpo, vaciarse de lo nefasto lo más que pueda.